

MACROTENDENCIAS

Aliaga, Tomás

Bekerman, Anastasia

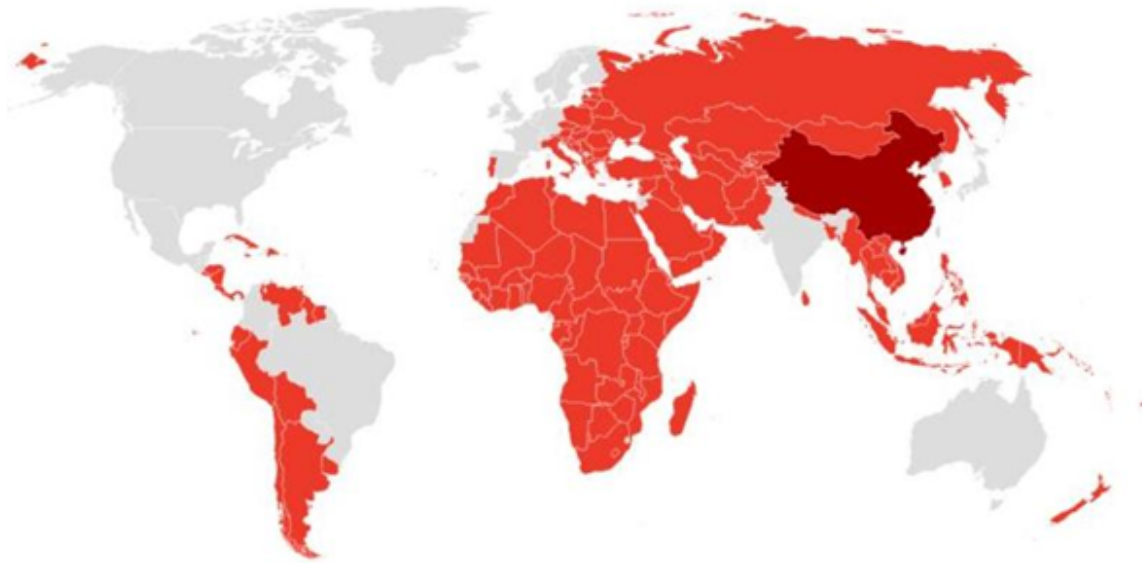
Dominguez Scattareggia, Ana Paula

Fernandez Herrero, Juan Ignacio

Landgrebe, Andrés Pablo

INICIATIVA FRANJA Y RUTA

Goeconomía, dependencia y estrategias frente a la expansión china



1. Introducción

1.1. ¿Qué es la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI)?

La Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés) es un proyecto lanzado por el gobierno de China en 2013, bajo el liderazgo del presidente Xi Jinping. Su objetivo principal es fortalecer la integración económica global mediante la inversión en infraestructura y el establecimiento de nuevas rutas comerciales terrestres y marítimas que conecten a China con Asia, Europa, África y América Latina.

La BRI representa una de las principales macrotendencias del siglo XXI en términos de reconfiguración del comercio y la infraestructura global, pero su despliegue genera nuevas formas de dependencia económica y puede socavar la autonomía política y productiva de los países involucrados.

La iniciativa se inspira en las antiguas rutas de la Seda, pero su alcance es mucho más amplio. Se compone de dos ejes principales:

- **La Franja Económica de la Ruta de la Seda (por tierra):** que incluye trenes, autopistas, oleoductos y zonas económicas especiales.
- **La Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI:** centrada en el desarrollo de puertos, rutas marítimas y conectividad naval.

En términos económicos, la BRI busca abrir mercados para las empresas chinas, exportar capacidad industrial excedente y asegurar el acceso a recursos estratégicos. A través de financiamiento proveniente de bancos estatales chinos, se desarrollan megaproyectos de infraestructura como puertos, ferrocarriles, aeropuertos y represas en más de 150 países.

Sin embargo, desde un enfoque geopolítico, muchos analistas sostienen que la BRI es también una herramienta de proyección de poder global, que genera nuevas formas de dependencia financiera y diplomática, especialmente en países con economías frágiles.

1.2. ¿Por qué es considerada una macrotendencia global?

Es una macrotendencia porque refleja un cambio en la economía internacional: la creciente proyección económica y estratégica de China fuera de sus fronteras. A través de inversiones masivas en infraestructura y acuerdos bilaterales, la BRI está reconfigurando rutas comerciales, cadenas de suministro y áreas de influencia geoeconómica en todo el mundo, afectando tanto a países emergentes como a potencias.

1.3. Justificación del enfoque crítico del trabajo

Este trabajo adopta un enfoque crítico porque, si bien la Iniciativa de la Franja y Ruta se presenta como un proyecto de cooperación y desarrollo, sus implicancias geoeconómicas generan debates sobre dependencia financiera, pérdida de soberanía y expansión de influencia estratégica. Analizar la BRI desde esta perspectiva permite evaluar no solo sus beneficios aparentes, sino también sus consecuencias sobre países receptores, especialmente aquellos con economías frágiles e instituciones débiles.

2. Origen y evolución de la BRI

2.1. Lógica geoeconómica de China

Desde su lanzamiento en 2013, la Iniciativa Franja y Ruta ha funcionado como un instrumento clave de la estrategia geoeconómica china. A través de la inversión en infraestructura, energía, transporte y telecomunicaciones, China busca consolidar corredores comerciales que aseguren el flujo de bienes, recursos y datos hacia y desde su territorio. Más allá de su dimensión económica, la BRI opera como una herramienta de inserción geoestratégica, utilizando la infraestructura como vector de influencia sostenida en regiones clave del Sur Global.

Esta lógica implica que las decisiones de financiamiento no responden únicamente a criterios de rentabilidad, sino también a objetivos geoestratégicos: acceso a recursos naturales, presencia en puntos logísticos clave (puertos, autopistas, ferrocarriles), y fortalecimiento de vínculos políticos con países en desarrollo. A través

de una combinación de diplomacia, comercio y financiamiento, la iniciativa redefine las reglas del juego internacional, desplazando el modelo occidental de asistencia y cooperación.

2.2. Inversiones, préstamos y grandes obras de infraestructura

Desde su lanzamiento en 2013, la BRI ha movilizado un volumen significativo de recursos económicos a escala global. Según el informe del Green Finance & Development Center (2022), hasta diciembre de 2022 el compromiso total de China con los países participantes alcanzó los 962.000 millones de dólares, distribuidos entre aproximadamente 573.000 millones en contratos de construcción (en su mayoría financiados mediante préstamos) y 389.000 millones en inversiones no financieras.

En 2022, la inversión anual total fue de 67.800 millones de dólares, con una distribución casi equilibrada entre obras de infraestructura, 35.300 millones, e inversiones directas, 32.500 millones. Aunque estas cifras son similares a las de 2021, se evidenció un cambio en su composición: por primera vez desde el inicio de la iniciativa, las inversiones representaron el 48% del total. Esto refleja un cambio hacia una participación más empresarial y estratégica, donde la lógica de inversión comienza a ganar terreno frente al modelo tradicional centrado en la construcción financiada por deuda.

Los proyectos financiados abarcan una amplia gama de infraestructuras: puertos, oleoductos, trenes, parques industriales, plantas de energía y megaproyectos manufactureros. Un caso notorio es la gigafactoría de baterías de CATL en Hungría, con un valor de 7.600 millones de dólares, considerada la mayor inversión individual de 2022. Sin embargo, muchos de estos desarrollos están asociados a esquemas de financiamiento que incluyen préstamos de bancos estatales chinos, garantías soberanas por parte de los países receptores y cláusulas contractuales de difícil acceso público. Esta opacidad alimenta las críticas sobre las condiciones del endeudamiento y la distribución real de los beneficios.

Además, en numerosos casos, los proyectos son ejecutados por conglomerados estatales chinos, lo cual refuerza la idea de que la BRI no opera únicamente como un programa de cooperación internacional, sino como una estrategia de inserción geoeconómica que responde a intereses del Estado chino. Esto genera desequilibrios y relaciones asimétricas entre los países receptores y China.

En términos geográficos, en 2022 los principales receptores de financiamiento fueron países como Argentina, Filipinas, Arabia Saudita y Hungría. Al mismo tiempo, se registró una caída significativa en la participación de al menos 14 países, incluidos Perú, Sri Lanka, Angola y Rusia, lo que sugiere una revisión selectiva por parte de China en función de riesgos financieros, estabilidad política o alineamientos estratégicos. Esta dinámica introduce una capa de incertidumbre sobre la sostenibilidad de los compromisos adquiridos por los países receptores, muchos de los cuales enfrentan crecientes niveles de endeudamiento externo.

Desde una perspectiva sectorial, la energía continúa siendo prioritaria, aunque se observó un crecimiento notable en sectores tecnológicos, manufactureros y de infraestructura logística. También aumentó el financiamiento privado con participación de empresas privadas como Alibaba o Envision, lo que se diferencia del perfil inicial de la iniciativa que contaba casi exclusivamente con actores estatales chinos. Sin embargo, esta diversificación no implica necesariamente una mayor apertura o equilibrio, ya que la toma de decisiones continúa concentrada en núcleos de poder con escasa rendición de cuentas internacional.

Este patrón de inversión y financiamiento demuestra que la BRI no es simplemente un proyecto de infraestructura, sino una estrategia de posicionamiento económica y político. Si bien genera oportunidades de desarrollo, también introduce nuevas formas de dependencia que pueden comprometer la autonomía económica y política de los países involucrados.

3. Economía vs. política: ¿un nuevo colonialismo blando?

3.1. Mecanismos financieros (deuda como instrumento de control)

Uno de los aspectos más controvertidos de la Iniciativa es su modelo de financiamiento, que ha sido señalado como una nueva forma de dependencia económica, especialmente para países en desarrollo. A diferencia de los organismos multilaterales tradicionales como el FMI o el Banco Mundial, cuyos préstamos suelen estar condicionados a políticas de ajuste estructural y criterios de transparencia, China financia grandes obras

a través de acuerdos bilaterales opacos, en los que predominan los intereses estratégicos sobre los criterios técnicos o de sostenibilidad fiscal.

Según el informe del Green Finance & Development Center (2022), más de la mitad de los compromisos de la BRI hasta 2022 se realizaron a través de contratos de construcción financiados por préstamos de bancos estatales chinos, como el Banco de Desarrollo de China o el Exim Bank. Estos préstamos muchas veces están respaldados por garantías soberanas de los países receptores, como recursos naturales, puertos o infraestructura crítica. Además, los contratos suelen contener cláusulas de confidencialidad que impiden el escrutinio público, debilitando la rendición de cuentas a nivel estatal.

Esta lógica financiera ha llevado a que algunos analistas califiquen la BRI como un mecanismo de “diplomacia de la deuda” o incluso de “colonialismo blando”. El financiamiento no siempre responde a criterios económicos sólidos, sino a objetivos geopolíticos de largo plazo. En muchos casos, los países receptores terminan dependiendo del capital chino no solo para la construcción, sino también para el mantenimiento, la operación y el refinanciamiento de los proyectos, lo que amplifica la dependencia y reduce su margen de maniobra externa.

Un ejemplo particularmente ilustrativo es el caso de Venezuela, que recibió más de 60.000 millones de dólares en financiamiento chino entre 2007 y 2016, en su mayoría respaldado por exportaciones futuras de petróleo. Estos acuerdos no solo fortalecieron el vínculo político entre ambos países, sino que ataron a Venezuela a una estructura de deuda inflexible, en un contexto de caída de la producción petrolera y fuerte inestabilidad económica. A pesar del colapso económico, China evitó declarar a Venezuela en default y reestructuró parcialmente los pagos, no por razones humanitarias, sino para garantizar el control sobre los recursos energéticos y mantener su presencia en América Latina.

Este fenómeno también puede entenderse en el marco de una larga historia de sobreendeudamiento de los países del Sur Global, donde muchas deudas fueron contraídas en contextos de corrupción, fragilidad institucional o bajo regímenes autoritarios. Diversos estudios críticos sobre la deuda externa plantean que alguno de estos compromisos podrían considerarse como “deuda odiosa”: préstamos otorgados a gobiernos que actuaron contra el interés de sus pueblos, y que no deberían ser exigibles. En este sentido, la BRI retoma prácticas históricas de endeudamiento desigual, pero a través de acuerdos bilaterales en lugar de multilateral y jurídica.

Finalmente, hay que señalar que, a diferencia del sistema occidental, donde el impago de la deuda puede conllevar sanciones financieras o bloqueos institucionales, el modelo chino genera una dependencia a largo plazo, ya que el colapso del pago no se resuelve con reestructuraciones tradicionales, sino con concesiones materiales o diplomáticas que refuerzan la posición de China en el país deudor.

3.2. Casos como Sri Lanka, Zambia o Pakistán

Los casos de Sri Lanka, Zambia y Pakistán representan casos clave para entender cómo la participación en la Iniciativa de la Franja y la Ruta puede derivar en situaciones de endeudamiento estructural, fragilidad macroeconómica y dependencia política.

3.2.1. Sri Lanka: Hambantota, una advertencia global El puerto de Hambantota se ha convertido en un símbolo de la llamada “diplomacia de la trampa de la deuda”. A pesar de no ser un proyecto prioritario desde el punto de vista comercial (dada la cercanía y superior capacidad del puerto de Colombo), el gobierno de Mahinda Rajapaksa decidió su construcción con financiamiento chino a tasas elevadas (6,3%) y condiciones poco transparentes. La imposibilidad de generar ingresos suficientes para pagar la deuda llevó al gobierno a ceder el 70% del puerto a una empresa estatal china en 2017, bajo un contrato de arrendamiento por 99 años. Este hecho generó acusaciones de pérdida de soberanía y motivaciones estratégicas por parte de Beijing, en una zona geopolíticamente sensible del océano Índico.

3.2.2. Zambia: deuda creciente, gestión opaca y riesgos institucionales Zambia fue uno de los países beneficiados por la condonación de deuda del programa HIPC en 2005. Sin embargo, desde 2012 su deuda externa creció aceleradamente. Para 2018, alcanzaba los 9.400 millones de USD, siendo China su

mayor acreedor bilateral, con préstamos que rondaban entre los 2.300 y los 6.400 millones según distintas fuentes. Aunque algunos proyectos (como autopistas y centrales hidroeléctricas) generaron beneficios, otros se vieron afectados por corrupción, sobrecostos y falta de transparencia. La estructura de toma de decisiones altamente centralizada en la Oficina del Presidente propició acuerdos poco sensatos, muchos de ellos sin aprobación parlamentaria. Aunque no se ha verificado una “toma de control” por parte de China, sí existe preocupación por el modelo de financiamiento a través de proyectos con gestión china y garantías estatales, que limita la autonomía del país.

3.2.3. Pakistán: tensiones financieras en el Corredor Económico China-Pakistán (CPEC)

Pakistán es uno de los principales socios de China en la BRI a través del ambicioso Corredor Económico China-Pakistán (CPEC), que contempla más de \$60.000 millones en inversiones, especialmente en infraestructura energética y transporte. Sin embargo, los problemas de pagos a empresas chinas, los altos niveles de deuda externa (más de \$126.000 millones) y la falta de transparencia en los contratos han generado tensiones bilaterales. Actualmente, Pakistán debe más a China que a cualquier otro país, y enfrenta dificultades para cumplir con los pagos, especialmente en el sector energético, donde el retraso en los pagos a plantas privadas genera presión sobre el sistema eléctrico. A pesar de los intentos de reestructurar parte de la deuda, China ha mantenido una postura inflexible, lo que evidencia la rigidez del modelo de cooperación. Este caso revela cómo incluso aliados estratégicos enfrentan limitaciones severas frente a la estructura financiera china, con impactos directos en su estabilidad macroeconómica.

3.3. Críticas desde Occidente y ONGs internacionales

La expansión de la BRI ha generado una serie de advertencias y críticas desde actores internacionales, entre ellos gobiernos occidentales, organismos multilaterales y organizaciones de la sociedad civil. Diversos informes de think tanks como el Center for Global Development (CGD), el Council on Foreign Relations (CFR) y el Center for Strategic and International Studies (CSIS) han señalado que el financiamiento de la BRI a menudo carece de transparencia, genera condiciones de deuda insostenibles y refuerza relaciones bilaterales asimétricas.

Además, ONGs como Debt Justice (antes Jubilee Debt Campaign), Human Rights Watch y Transparency International han denunciado que muchos proyectos se implementan sin evaluaciones ambientales rigurosas, con escasa participación ciudadana y en contextos donde los niveles de corrupción e impunidad dificultan el control democrático. Desde estas perspectivas, la BRI no solo representa un desafío financiero, sino también un modelo de desarrollo que puede debilitar instituciones locales y promover prácticas autoritarias.

En términos ambientales, se han documentado impactos negativos concretos. Por ejemplo, la represa de Myitsone en Myanmar, impulsada por la empresa estatal china State Power Investment Corporation (SPIC), la cual fue suspendida en 2011 debido a una fuerte presión social. Las protestas se centraron en los efectos ecológicos previstos sobre el río Irrawaddy, considerado una fuente vital de biodiversidad, agricultura y sustento para millones de personas.

De igual forma, en África Oriental, proyectos ferroviarios han sido cuestionados por fragmentar ecosistemas protegidos, especialmente en el Parque Nacional Tsavo, en Kenia, donde el nuevo tren de carga ha interrumpido rutas migratorias de elefantes, obligándolos a adaptarse a pasos subterráneos artificiales. En Nairobi, otro tramo de la vía atraviesa una pequeña porción del parque nacional, generando preocupación por el impacto en especies locales y el precedente que sienta para futuros desarrollos dentro de áreas protegidas. Estas omisiones en la evaluación de riesgos ambientales y sociales reflejan una lógica de desarrollo que prioriza la ejecución rápida y la rentabilidad estratégica por encima de los criterios de sostenibilidad a largo plazo.

Desde algunos sectores occidentales, se ha advertido que la estrategia china en el Sur Global, a pesar de no imponer condiciones económicas explícitas como lo hacen el FMI o el Banco Mundial, puede resultar incluso más intrusiva desde el punto de vista estratégico. En lugar de exigir reformas, la BRI genera una dependencia de largo plazo que no se resuelve con reestructuraciones convencionales, sino a través de concesiones materiales, diplomáticas o territoriales.

Si bien algunas de estas críticas pueden estar motivadas por intereses geopolíticos y no son necesariamente desinteresadas, reflejan una preocupación compartida sobre la sostenibilidad y la equidad del nuevo orden

financiero global que la BRI está promoviendo. Esta iniciativa aparece como una forma moderna de colonialismo blando, en la que el poder se ejerce no por medio de la fuerza, sino a través del apalancamiento financiero y la dependencia estructural.

4. Respuestas de China a las acusaciones y sus límites

4.1. Argumentos oficiales del gobierno chino frente a las críticas

Ante las crecientes críticas internacionales sobre el funcionamiento de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, el gobierno chino ha desarrollado una narrativa clara y reiterada que busca legitimar su modelo de financiamiento internacional y diferenciarlo del enfoque tradicional occidental.

Uno de los argumentos centrales del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China es que la BRI no constituye una herramienta de control ni una “trampa de deuda”, sino una plataforma de cooperación voluntaria y mutuamente beneficiosa. Según palabras reiteradas por sus portavoces, el principio de la iniciativa es la “consulta amplia, contribución conjunta y beneficios compartidos”.

China sostiene que no impone condiciones políticas ni exige reformas estructurales como contrapartida de los préstamos, en contraste con lo que atribuye a organismos como el FMI o el Banco Mundial. La narrativa oficial enfatiza que el país respeta la soberanía de los estados receptores y que el tipo de cooperación ofrecido está basado en el principio de “no interferencia en los asuntos internos”.

Asimismo, frente a las acusaciones de endeudamiento excesivo, las autoridades chinas afirman que muchas crisis de deuda tienen causas internas en los países aceptantes, como la mala gestión o factores externos como la pandemia y el aumento de tasas globales. Desde esta perspectiva, el papel de China ha sido el de asociado solidario en tiempos de necesidad, no el de un acreedor que impone excesivas condiciones. Como expresó el portavoz Wang Wenbin en conferencia de prensa:

“La llamada trampa de deuda es una narrativa que carece de fundamento. Muchos países han elegido la cooperación con China porque nuestras inversiones traen resultados concretos.” —
Wang Wenbin, vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, 14 de abril de 2023

El gobierno chino también enfatiza que la BRI ha generado beneficios tangibles: generación de empleo local, mejora en conectividad física y digital, e impulso al desarrollo regional. Estas afirmaciones suelen estar respaldadas por datos agregados sobre inversión y comercio bilateral.

Finalmente, el Ministerio suele afirmar que muchas de las críticas hacia la BRI provienen de actores que buscan preservar su propia influencia internacional, y que la BRI representa una alternativa legítima al modelo de desarrollo liderado por Occidente, más abierta a la diversidad y a los modelos propios de los países del Sur Global.

4.1.1. La paradoja de no intervenir y financiar todo

La Iniciativa de la Franja y la Ruta se presenta como un modelo de cooperación distinto al de las instituciones financieras tradicionales. Su principal argumento es que no impone condicionalidades políticas ni exige reformas estructurales, lo que refuerza una imagen de respeto a la soberanía nacional y de no intervención en los asuntos internos de los países receptores. Sin embargo, esa narrativa convive con un nivel significativo de influencia que no necesariamente se expresa a través de mecanismos formales, pero que sí genera efectos tangibles.

La magnitud del financiamiento ofrecido por China, orientado a infraestructura, transporte, energía o telecomunicaciones, le otorgan un papel determinante en el desarrollo de muchos países. Aunque no exista una imposición explícita, el tipo de obras financiadas, el modo en que se implementan los proyectos y los vínculos que generan a largo plazo, condicionan las decisiones económicas y políticas de los gobiernos.

Este modelo tiende a representar una dinámica en la que las empresas chinas suelen liderar la ejecución de las obras, muchas veces sin licitación abierta ni competencia local, lo cual limita la capacidad de control o incidencia por parte del país receptor. Al mismo tiempo, el endeudamiento asociado a estos proyectos puede

reducir el margen de maniobra fiscal de los gobiernos, dificultando nuevas decisiones de inversión o acuerdos con otros socios internacionales.

A esto se suma una forma de dependencia técnica: en numerosos casos, el mantenimiento y operación de las infraestructuras construidas queda en manos de proveedores chinos, lo que prolonga la vinculación más allá de la etapa de financiamiento. En contextos con instituciones débiles o niveles altos de concentración del poder, esta influencia se profundiza y termina modelando, de forma indirecta pero efectiva, el rumbo económico del país.

Así, la BRI parece no imponer una agenda ideológica, pero genera impactos estructurales difíciles de revertir. Más que una contradicción, lo que se observa es una tensión entre el discurso de no intervención y los efectos concretos de una estrategia financiera intensiva, que combina financiamiento masivo, ejecución externa y baja transparencia.

4.1.2. ¿Es sostenible un modelo de ayuda sin condicionalidades?

La promesa de China de ofrecer financiamiento sin exigir reformas estructurales ni condicionalidades políticas ha sido clave para la expansión de la BRI. Sin embargo, esta estrategia plantea interrogantes sobre su viabilidad económica y coherencia política a largo plazo. Cuando se presta dinero a países con desequilibrios fiscales crónicos, baja capacidad institucional o escasa transparencia, la ausencia de requisitos mínimos no resuelve los problemas estructurales, sino que los profundiza.

Además, financiar megaproyectos sin evaluaciones de sostenibilidad o controles adecuados eleva el riesgo de sobreendeudamiento, impagos o cesiones materiales. En situaciones de crisis, China ha optado por renegociaciones bilaterales que terminan, en algunos casos, con la transferencia de activos estratégicos, como ocurrió con el puerto de Hambantota en Sri Lanka. Si bien el gobierno chino sostiene que estas decisiones responden a acuerdos legales entre partes soberanas, la falta de transparencia en los términos aumenta la percepción de un modelo de endeudamiento condicionado.

Pero hay otro aspecto igualmente significativo: la deuda no solo habilita cesiones materiales, sino también concesiones diplomáticas. Numerosos países que participan en la BRI han expresado apoyo a China en foros multilaterales clave, alineándose con sus posiciones en temas sensibles, como la soberanía sobre Taiwán, la ley de seguridad en Hong Kong o la situación de los derechos humanos en Xinjiang. En 2020, por ejemplo, 53 países, muchos de ellos receptores de financiamiento chino, respaldaron la política de seguridad de China en Hong Kong ante el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, frente a solo 27 que la condenaron.

Aunque China no exige estos alineamientos de forma explícita, el desequilibrio estructural que genera la relación financiera crea un marco de dependencia que puede limitar la autonomía diplomática de los países receptores. En este contexto, la narrativa de “cooperación sin condiciones” se ve tensionada por una realidad en la que el capital prestado abre espacios de influencia política global.

Por tanto, si bien el modelo chino evita las condicionalidades normativas del sistema occidental, no escapa a las dinámicas de poder. Sin estándares multilaterales mínimos, el riesgo es que la BRI derive en una forma de influencia estructural opaca, que combine deuda, obra pública y respaldo político a cambio de liquidez inmediata.

5. Conclusiones

La Iniciativa de la Franja y la Ruta no puede entenderse únicamente como un plan global de infraestructura, sino como un proceso que transforma profundamente la forma en que los países del Sur Global se insertan en la economía internacional. A lo largo del trabajo se analizaron los mecanismos mediante los cuales la BRI articula los intereses económicos y estratégicos de China, generando oportunidades de desarrollo, pero también nuevas formas de dependencia financiera, técnica y diplomática.

Frente a este escenario, se recomienda reforzar las capacidades institucionales de los países receptores mediante mecanismos de control público, evaluación ambiental y revisión parlamentaria de los acuerdos. Estas herramientas son esenciales para reducir la opacidad contractual y mejorar la rendición de cuentas en contextos con debilidad fiscalizadora.

Asimismo, es importante avanzar hacia esquemas de integración regional que permitan negociar colectivamente y escapar de vínculos bilaterales asimétricos. Para ello, conviene diversificar las fuentes de financiamiento, incorporando organismos multilaterales y bancos de desarrollo regional que trabajen con estándares más transparentes y sostenibles.

En conclusión, la inserción internacional no debería guiarse únicamente por la lógica de atracción de capital, sino por una estrategia de desarrollo que preserve la autonomía económica y diplomática. Evaluar críticamente el rol de China no implica rechazar la cooperación, sino formular condiciones más equitativas, que permitan a los países del Sur Global participar activamente, y no pasivamente, en la construcción del nuevo orden global.

6. Bibliografía

- World Bank Group. (2019). Belt and Road Economics: Opportunities and Risks of Transport Corridors. En World Bank. <https://www.worldbank.org/en/topic/regional-integration/publication/belt-and-road-economics-opportunities-and-risks-of-transport-corridors>
- Wang, C. N. (2023, 3 febrero). China Belt and Road Initiative (BRI) Investment Report 2022 – Green Finance & Development Center. <https://greenfdc.org/china-belt-and-road-initiative-bri-investment-report-2022/>
- Sigalos, M. (2019, 7 febrero). China and Russia loaned billions to Venezuela — and then the presidency went up for grabs. CNBC. <https://www.cnbc.com/2019/02/07/venezuela-china-and-russia-owed-debts-as-presidential-fight-rages.html>
- Hillman, J. E. (2025). Game of Loans: How China Bought Hambantota. <https://www.csis.org/analysis/game-loans-how-china-bought-hambantota>
- Zambia’s looming debt crisis – is China to blame? (s. f.). CMI - Chr. Michelsen Institute. <https://www.cmi.no/publications/6866-zambias-looming-debt-crisis-is-china-to-blame>
- Janjua, H. (2024, 5 agosto). How Chinese loans trapped Pakistan’s economy. dw.com. <https://www.dw.com/en/how-chinese-loans-trapped-pakistans-economy/a-69841139>
- Tom Fawthorp (2019, 11 marzo). Myanmar’s Myitsone Dam Dilemma. The Diplomat <https://thediplomat.com/2019/03/myanmars-myitsone-dam-dilemma/>
- Kushner, J., & Renneisen, A. (2016, 18 abril). Controversial railway splits Kenya’s parks, threatens wildlife. National Geographic. <https://www.nationalgeographic.com/science/article/160412-railway-kenya-parks-wildlife>